

CARLOS ECHEVARRÍA

LA GALAXIA ESCARLATA

PRECUELA DE
EL PLANETA OLVIDADO



 TORRE
DE PAPEL

Índice

La galaxia esarlata

1. El pirata espacial	9
2. El raclaptiano	17
3. El emperador	27
4. El ascenso de Osturus Crudestor	34
5. Avanzando	44
6. El soldado toriano	53
7. La batalla de Cripta	60
8. La estación Gurmosor	66
9. El camino a Forade	76
10. La galaxia esarlata	83
11. El inno	88
12. La batalla de Kassax	94
13. El encuentro	102
14. Cambios	113
15. El planeta Tierra	118
16. Un lugar para esconderse	126

Apéndice

Personajes	135
Galaxias, planetas y estaciones	137
Glosario	139

El pirata espacial

Galaxia 27

Año 1940, reirez 5194

Reyvest esperaba paciente, sentado en el sillón principal del puente de mando de su nave, miraba con fijeza el planeta Ensou. No estaba nervioso, había hecho la misma operación decenas de veces y siempre había conseguido su objetivo. Esperaría que llegase el crucero comercial con el cargamento y en un ataque fugaz lo acorralaría, luego destruiría los cazas enemigos antes de que planeasen una defensa. Cuando se dieran cuenta de la situación, los comerciantes ya estarían acorralados. Tras ello, desaparecería de la escena, dispuesto a vender la mercancía en algún planeta no federado para evitar pagar impuestos y llenar registros incómodos.

Recordó sus inicios como pirata espacial. Era muy joven y había escapado de su planeta por problemas con la ley; no encajaba en esa ridícula sociedad. Su amigo Fur-Sol le había propuesto la idea: «Eres rápido, intrépido, no tienes temor... no hay nadie mejor que tú para esta misión... solo será una vez. Conseguimos el cargamento, lo vendemos, y nos olvidamos del tema».

«Solo será una vez...», repitió Reyvest en su mente, sonriendo al recordar a su amigo. Fue tan fácil que le agradó la idea y la práctica se hizo constante. Siempre su compañero y él liderando los atracos.

Lamentablemente, en uno de esos robos, su compinche murió desintegrado. Todo pasó muy rápido, el capitán del crucero había estado escondido y, al salir, disparó sin darles tiempo para reaccionar. A partir de ese momento él tomó el mando y el resto de seres con los que trabajaba lo siguieron. Sabían que tenía experiencia, además a todos les correspondía una buena parte del botín, no se podían quejar. No volvió a tener problemas mayores, unas cuantas bajas, unos cuantos cazas destruidos, pero nada de consideración, conocía bien su trabajo. No debía de existir pirata más hábil que él, pensó.

En esta ocasión se encontraba escondido en una de las lunas deshabitadas del planeta Ensou, su flota estaba conformada por tres cruceros acorazados y cien cazas. El éxito de su flota radicaba en la gran velocidad de sus naves, más que en su potencia destructora.

En cualquier momento llegaría a Ensou un crucero comercial de algún planeta de la FOU D para ser cargado de sustrito, material con el que se fabricaban los uniformes más modernos de los militares de la Federación. Ese material era tan resistente y ligero que tenía mucha demanda, además costaba una fortuna. Tener esos uniformes era realmente un lujo. Sería una de las misiones más importantes que Reyvest hubiese llevado a cabo, imaginaba la cantidad de dinero que ganaría. El resto de la tripulación se mostraba igual de ilusionada, se les notaba en sus rostros. Ellos sabían que él solo era cruel con sus enemigos, pero si se estaba de su lado se tendría grandes beneficios.

—¿Cuánto falta para que llegue el crucero? —le preguntó Reyvest a Crate, un humanoide de piel mostaza y contextura prominente. Se había unido a su flota hacía tiempo y participó en varios atracos. El muchacho era muy hábil.

—Aparecerá en cualquier momento —le contestó con rapidez mientras caminaba por el puente de mando, pronto llegó a su lado—. Dejará la velocidad superlumínica en el sector 4 e ingresará a Ensou por el hemisferio sur. Se dirigirá a la mina Isooc para recargar la nave, aquí es donde debemos atacar. La seguridad de la mina no representará ningún problema para

nuestras fuerzas.

—¡Perfecto! Botín por partida doble, asaltamos el crucero y la mina. ¡Nunca se van a olvidar de este día, muchachos! —dijo Reyyest a sus compañeros. Toda la flota estaba comunicada, así se daban ánimos antes de cada misión—. Vayan pensando qué harán con tanto dinero.

Todos soltaron arengas a favor de Reyyest. Se sentían afortunados de trabajar para él. Lo mejor era que en la galaxia solo hablaban de ellos. La FOUd los venía persiguiendo hacía más de tres reireces y no lograba capturarlos. Cada asalto era muy bien planificado y fugaz, no dejaban rastros ni sobrevivientes, se habían convertido en los mejores piratas.

La mayoría de planetas federados ya no exportaban a zonas lejanas, y los que se atrevían mandaban pocas mercancías. Se había vuelto común enviar las naves a una estación espacial y trasladar el cargamento a un crucero comunal de la Federación, de esa forma los viajes eran más seguros. La disminución del comercio causó una caída en la recaudación de impuestos, por lo que atrapar a Reyyest se había vuelto una prioridad para la FOUd, aun así el mercenario se burlaba con facilidad de la alianza de planetas más grande del universo conocido.

—Crate, la información que nos has dado sobre este cargamento ha sido muy valiosa, y todo aquel que trabaja así es bien recompensado —le dijo Reyyest al joven muchacho, posando su amarillenta mano sobre su hombro—. Ten por seguro que has asegurado tu futuro con la parte que te tocará, y espero que quieras seguir trabajando conmigo.

—Sería estúpido alejarme después de todo lo que estoy ganando, capitán... Muchas gracias por seguir considerándome.

—Así se habla, muchacho —le dijo Reyyest sonriendo. Le gustaba transmitir esa confianza y sembrar un sentido de pertenencia hacia su flota. Consideraba que era muy importante que todo pirata que trabajara para él sintiese que todos eran un equipo.

De pronto, apareció en el espacio el gran crucero comercial. Había dejado la velocidad superlumínica y ahora estaba

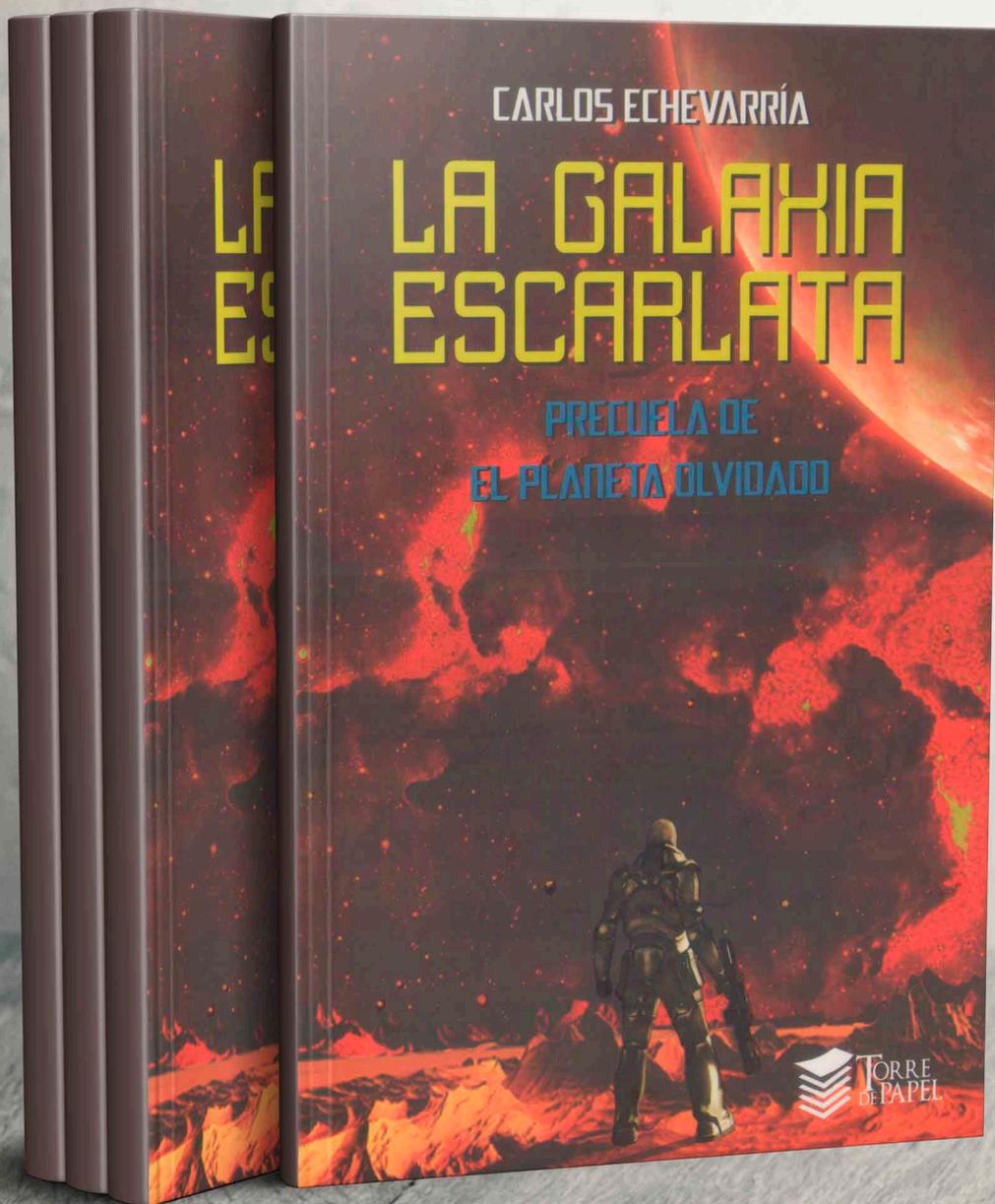
Es el año 1940 en la Tierra, los humanos desconocen la existencia de civilizaciones extraterrestres, sin embargo, existe una alianza de planetas conocida como la Federación Organizada del Universo Descubierta (FOUD). Ellos viven una situación de tensión, pues el Imperio toriano, que no pertenece a la Federación, está aumentando sus dominios en la galaxia Molinillo Austral, conquistando planetas independientes. Tras la muerte de su padre, Osturus Crulestor es nombrado emperador e inicia una carrera armamentista para superar las fuerzas de la Federación. Todo hace presagiar que una guerra por el control de esa galaxia está a punto de comenzar y Jorleff, presidente de la FOUD, se prepara para luchar contra el emperador.

Mientras tanto, la Federación envía emisarios secretos a planetas independientes de varias galaxias para estudiar a sus habitantes y analizar la posibilidad de incorporarlos a su organización. Uno de esos mundos es la Tierra.

ISBN: 978-612-47058-4-7



TORRE DE PAPEL EDICIONES
www.torredepapelediciones.com
www.torredepapelediciones.blogspot.com
(511) 949 813 833



OFERTA
S/. 20



**ENVÍOS A NIVEL
NACIONAL**

PEDIDOS:

993 258 125

944 787 051



info@acuedi.org

AL COMPRARNOS

LIBROS

CONTRIBUYES

CON EL DESARROLLO DE NUESTROS

PROYECTOS

WWW.ACUEDI.ORG

